

II Domingo del Tiempo Ordinario (14-01-24)

Homilía de Monseñor Carlos Castillo

(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas, especialmente, nuestros hermanos de las distintas hermandades quechua hablantes en Lima:

Les agradezco mucho su presencia que nos llena siempre de calor humano, de amistad a esta Catedral y en donde, por la fiesta de Lima, ustedes se acercan hoy día, especialmente, para saludar a la ciudad. Este es un gesto sumamente amable de ustedes ante la ciudad que, en cierto modo, ustedes han sido, primero, migrantes (y luego ya se quedaron), pero forman una comunidad entre ustedes también. Y nuestra ciudad tiene que aprender a ser acogedora siempre.

Quería celebrar, hoy día, con una estola que me regaló la comunidad de venezolanos durante la celebración de la Misa, de esta mañana, por la fiesta de su patrona, la Divina Pastora, junto a la Virgen de Coromoto, la patrona de Venezuela. Y quería, justamente, unir este gesto de la estola porque todos somos migrantes. La ciudad de Lima es eso, es un congregado de todos los pueblos del Perú, y tenemos que aprender a convivir y tenemos que irradiar esta convivencia buena y positiva en todos los pueblos del país para que estemos unidos y para que el país y Lima esté al servicio de todas nuestras provincias.

Hoy día necesitamos especialmente eso porque hay mucha confusión en el Perú. Hay personas que piensan que lo mejor es destruir el Estado: o lo destruyen con bombas o lo destruyen con mafias, y se pierde el sentido de la unidad

con la que fue fundada nuestra Patria y donde la Constitución de 1823 estableció que somos peruanos todas las provincias del Perú, sin excepción. Y junto a ello, también dice que la Patria no puede ser apropiada por nadie, por ninguna familia, por ninguna persona individual, por ningún grupo, sino que todos formamos esta nación; lo difícil es aprender a tener todos los mismos derechos y realmente ejercerlos.

Esto es muy importante, hermanos, porque nosotros, cuando creemos en el Señor - como todas en estas imágenes nos están mostrando nuestra fe en el Señor - están mostrando algo más grande que queremos y lo vivimos en nuestra Patria, pero que, sobre todo, debe plasmarse en las actitudes del Señor, si somos creyentes. Y esas actitudes siempre son de acogida, de colaboración, de complementación, y tenemos que recordar que no siempre ha sido el comportamiento de Lima de esa manera.

Muchas veces, los limeños y los que estamos en el centro de la organización del país, pues, a veces, no tenemos en cuenta las zonas marginales, las zonas que sufren. Y muchas veces hemos hecho cosas terribles, como ha sido también la desaparición en masacres de nuestros hermanos, hace un año. Por eso venimos a rezar también por ellos, porque no los podemos olvidar. Las cosas, cuando son injustas, tienen que saldarse, por lo menos, con una petición de perdón, y una petición seria que implique un compromiso.

Todo esto, ¿por qué ocurre en nosotros cuando somos creyentes? ¿Por qué somos amables de venir a saludar a Lima? Porque tenemos al Señor en nosotros. Y hoy día, el Evangelio, que en este caso es de Juan (pero todo el año

vamos a ver el Evangelio de Marcos) se ve una cosa muy bonita: todos queremos buscar al Señor y nos hacemos una idea de Él. Y los discípulos han escuchado de Juan: *“He ahí el Cordero de Dios”*.

El Cordero de Dios era algo que había acontecido en el pasado de la historia de Israel y que Juan les dice: *“Ahora está aquí ese Cordero”*. Y ellos se sorprenden porque ese Cordero había sido pintado por el profeta Isaías diciendo que era una persona que la llevaron como oveja al matadero, como el cordero al que lo trasquilan ... *y no abrió la boca y lo mataron*. Pero, a pesar de eso, eran nuestras culpas las que Él cargaba y nuestros dolores que Él soportaba. Por eso, Él tendrá prosperidad, Él será conocido en el mundo e instalará el derecho a las naciones.

Es un texto precioso que escribió Isaías seis siglos antes de lo que dice Juan Bautista. Y los discípulos le dicen: “Si está ahí el Cordero de Dios, vamos detrás de Él”, porque lo habían esperado toda la vida. Y ese es Jesús, Jesús en su pueblo.

Y Jesús, que es ese Cordero, voltea y ve que lo siguen y les dice: *“¿Qué buscan?”*. Ustedes también que vienen, todos los cristianos que venimos a rendir culto al Señor, siempre Él nos pregunta: “¿Qué buscas? ¿A dónde vas? ¿Qué quieres?”. Y ellos le responden: *“Señor, ¿dónde vives?”*. Lo vieron tan agradable su manera de ser, su estilo, lo que les había dicho Juan Bautista de que era el Cordero, que querían saber dónde vivía.

Pero aquí hay una cuestión muy interesante: ellos le preguntan por un lugar, y el Señor les dice: *“Vengan y verán”*. Esto es interesante porque, cuando una persona busca un lugar, es porque no tiene cobijo. Ustedes lo han

experimentado cuando han venido de las provincias distintas, y todos los que somos migrantes y que hemos sido migrantes en otras partes, pues, buscamos un lugar; pero, también, estamos necesitados de “ver”. Y eso nos muestra cómo la comunidad de Juan, que vivió una época muy difícil, fue una comunidad que, a la vez que buscaba un lugar, también estaba media “ciega”. Inclusive, en el Evangelio de Juan se dice que *no podía ver dónde estaba el Reino de Dios*.

Jesús, entonces, los invita a experimentar su vida. En realidad, no era un lugar donde vivía Jesús, porque Jesús vivía *en camino*. Ustedes han visto que Jesús, en los Evangelios, siempre se mueve, está moviéndose de aquí para allá, es un migrante como todos nosotros. Y hay algo más importante todavía: El Señor les dice: “*Vengan y vean*”, y eso el Evangelio de Mateo dice: “*vayan y digan a Juan lo que han visto y oído: los cojos andan, los ciegos ven, los enfermos se curan y a los pobres se les anuncia el evangelio. Y bienaventurado el que no se escandalice de Él*”. ¿Por qué dice esto? Porque Juan Bautista, si bien es cierto que quería un bien para su pueblo, pensaba que debía conseguirse en forma violenta, que debía haber una especie de incendio en el mundo y los mejores quedaban (cosa que hemos visto que no conviene porque desaparecemos todos y quedarían algunitos nomás).

Nosotros necesitamos que todos participemos de la alegría de esa nueva esperanza que tenemos de que todos mejoremos sin que se elimine a nadie, sin que se quite de esta vida a nadie, poniéndonos todos de acuerdo, aprendiendo a ser hermanos, y que son las hermandades que ustedes están realizando (tenemos acá, también, la hermandad del Señor de los Milagros).

“Hermandad” es lo que nos pide el Señor. Y por eso les dice: “*Vengan y vean*”, para que experimenten cómo estoy hermanando a la gente. Estoy sanando a la gente, y quiero que también ustedes aprendan a sanar a la gente. Ese día les dejó una huella imborrable, y por eso recuerda Juan hasta la hora, las 4 de la tarde.

Hoy día que ustedes han venido aquí, a la casa del Señor que es también la casa de ustedes, el Señor les dice: “Si quieren venir donde mí, vamos a seguir caminando al servicio de los demás, vamos a seguir creando hermandad”. Ahí mora el Señor: en la hermandad, en el hermanamiento, en el camino juntos y en el recuerdo de todas las víctimas que murieron por nosotros. Así como ellos tenían al Cordero de Dios, nosotros tenemos una recatavila de mártires, empezando por Túpac Amaru y María Parado de Bellido, que nos han dado su vida para construir un país en donde ya no se derrame más sangre y no haya más injusticias.

Ese camino implica que ayudemos a sanar a la gente, curar sus heridas, satisfacer las necesidades y los problemas que tienen todos los días. Y así se muestre que Dios está presente, porque Dios no está presente simple y llanamente porque es nuestro Padre y en todos está presente, también tiene que estar presente en los actos que realicemos. Y esos actos que realicemos tienen que ser actos de amor y de sensibilidad por la vida de los peruanos, de los hermanos venezolanos que están viniendo acá y necesitan cobijo. Tenemos que ayudar a los que han venido de otros ambientes a que se puedan rectificar, tenemos que reeducarnos todos juntos.

Que esta visita de ustedes para saludar a la ciudad de Lima sea un signo de que las provincias del Perú se sienten no

solamente parte, se sienten en el corazón del Perú, y que le vienen a decir a la capital: Seamos hermanos, ciudad de Lima, continuemos la hermandad, creemos lazos de fraternidad y de progreso, de trabajo, de esperanza, de sanación, de cariño, para todos los peruanos, y reconozcamos la dignidad y el valor que todos tenemos.

Por eso, les agradezco esta visita, y que Lima se sienta regocijada porque todas las provincias del Perú se sienten peruanas como todos, pero que debe ser reconocida esa peruanidad y esa dignidad en las leyes, en todas las cosas y decisiones.

En los últimos días hemos visto que hay una ley que han dado, extrañísima, de que se puede lotizar la Amazonía, la selva. ¿Y toda la gente que vive ahí?, que son pueblos también antiguos como nosotros, los shipibo-konibos, los awajun ... ¿qué va a pasar con ellos? El Estado no puede hacer cosas contrarias a la Nación peruana y a la mayoría de los peruanos. Estamos, justamente, para hermanar, y hermanar significa reconocer la dignidad y los derechos de todos los pueblos y de sus territorios. Y ninguna ambición puede ser más fuerte que el sentido de la unidad y del bienestar de los peruanos.

Que Dios los acompañe mucho. Gracias, hermanos, por venir, que Dios los bendiga y que todas sus imágenes sean signo de que estamos unidos al Señor y Él se une a nosotros y, por lo tanto, nos vuelve a todos importantes y a todos necesarios. Nadie está de sobra en el Perú y todos somos hermanos en virtud de que la fe cristiana nos ayuda a serlo todos, todos los días y con mucho espíritu y mucho ánimo de verdad.

Gracias, hermanos de la asociación, que así vamos a seguir adelante. Que el Señor los bendiga a todos.